

Restricciones pragmáticas y sociales en la expresión de futuridad en el español de Puerto Rico

Jeroen Claes y Luis Ortíz López

En español, la futuridad se puede expresar mediante cuatro paradigmas verbales: el futuro morfológico, el futuro perifrástico, el presente de indicativo y el presente continuo. La investigación realizada sobre el fenómeno (Iuliano y De Stefano 1979; Van Naerssen 1983; Sedano 1994; Hernández 1999; Becerra 2005; Orozco 2005; Orozco 2007; Méndez-Vallejo 2008) postula que la variación no es libre y que las variantes presentan una distribución diferente debido a su semantismo propio y a factores extralingüísticos. En este trabajo, investigamos, mediante una muestra de 29 entrevistas de PRESEEA de Puerto Rico, si las variantes están condicionadas por factores pragmáticos y sociales. Los factores pragmáticos que ponemos a prueba son la persona gramatical, la distancia temporal y la certidumbre. Concretamente, examinamos cómo las Máximas de Grice (1975) condicionan la aparición de las variantes. Las variables extralingüísticas bajo estudio son el sexo y la edad. El análisis probabilístico de este estudio comprueba que: (i) las variables pragmáticas condicionan la variación, (ii) las personas gramaticales dan cuenta de grados de certidumbre y (iii) el rasgo determinante de las variantes es [\pm distancia temporal], (iv) los factores sociales condicionan la variación, (v) las mujeres se inclinan por la variante analítica, (vi) los hombres favorecen las otras variantes y (vii) mientras más joven es el hablante más apoya el presente de indicativo.

Palabras claves: sociolingüística, pragmática, español puertorriqueño, futuridad

1. Introducción

En español, la futuridad puede expresarse mediante cuatro paradigmas verbales: el futuro morfológico (1a), el futuro analítico (1b), el presente de indicativo (1c) y el presente continuo (1d).

- (1) a. Mañana *trabajaré*.
 b. Mañana *voy a trabajar*.
 c. Mañana *trabajo*.
 d. Mañana a estas horas *estoy trabajando*.

La investigación realizada sobre el fenómeno apoya que, con valor temporal, la variación entre estas variantes (1a–d) no es libre y que el hablante prefiere unas sobre otras. En términos generales, los estudios hechos sobre la competencia entre el paradigma morfológico y el analítico (Iuliano y De Stefano 1979; Van Naerssen 1983; Sedano 1994; Hernández 1999; Becerra 2005; Méndez-Vallejo 2008) han indicado que en la lengua hablada actual, la futuridad tiende a expresarse mediante la variante analítica. La lengua escrita, en cambio, parece inclinarse por el futuro morfológico, como destacan Sedano (2005) y Méndez-Vallejo (2008). Otros estudios sobre la lengua hablada (Orozco 2005; Orozco 2007) extienden el análisis al paradigma de presente de indicativo, sin llegar, en esencia, a otra conclusión: en la lengua hablada actual, la posterioridad sólo se expresa en muy pocos casos por la variante morfológica; la tendencia general consiste en emplear el presente de indicativo o el futuro analítico.

En los contextos en donde las variantes denotan una posterioridad real, los datos de los estudios (Iuliano y De Stefano 1979; Resnick 1984; Hernández 1999; Orozco 2005; Sedano 2005; Méndez-Vallejo 2008) incitan a pensar que las variantes del futuro están en una distribución complementaria, regida por el grado de certidumbre que se asocia con el cumplimiento del evento enunciado. En palabras de Sedano:

[E]l futuro morfológico se asocia a estilo formal, distancia temporal, alejamiento psicológico del emisor con respecto al evento futuro, y cálculo o duda con respecto a ese evento, mientras que el futuro perifrástico suele relacionarse con estilo informal, proximidad temporal real y/o psicológica del hablante con respecto al evento futuro, intencionalidad y/o involucramiento del emisor en el evento futuro, y posición asertiva con respecto a la realización de dicho evento (2005: 4–5).

Además, como el presente se suele utilizar para ubicar la acción del verbo en el mismo momento de la enunciación, Resnick (1984) y Hernández (1999) afirman que éste implica una idea de inmanencia o de firme determinación en cuanto a la acción denotada por el verbo. El presente continuo representa la acción del verbo como si ya estuviera desarrollándose en el mismo momento de enunciación, lo que implica un grado de certidumbre aún mayor que la del presente de indicativo. De hecho, en un trabajo reciente, Aponte-Alequín y Ortiz-López (2008) han podido comprobar que los hablantes puertorriqueños emplean este tiempo para dar cuenta de la posterioridad inmediata y la alta certidumbre. En otras palabras, el futuro morfológico va adquiriendo cada vez más valores modales, mientras que la posterioridad prefiere la variante analítica o, en determinados casos, el presente

(continuo) de indicativo. Este fenómeno puede constatarse en (2), donde la inserción de un contexto directo que subraya el cumplimiento incierto se va haciendo más difícil entre (2a) y (2d):

- (2) a. Lo haré mañana, *pero puede ser que no me dé tiempo.*
 b. Lo voy a hacer mañana, *pero puede ser que no me dé tiempo.*
 c. *Lo hago mañana, *pero puede ser que no me dé tiempo.*
 d. *Lo estoy haciendo mañana a estas horas, *pero puede ser que no me dé tiempo.*

En resumen, proponemos la distribución de la Tabla 1.

En lo que respecta a las variables sociales que intervienen en la elección de las variantes, la investigación sobre el futuro ha tomado en cuenta ciertos factores sociales que condicionan el uso de una variante u otra, entre ellos la edad, el género, el bilingüismo, etc. (Iuliano y De Stefano 1979; Hernández 1999; Orozco 2007). Iuliano y De Stefano (1979) no constatan diferencias en el uso del futuro en función de las variables generación, nivel social y género. De la misma manera, los datos de Hernández (1999) sugieren que el factor género no ejerce ninguna influencia. En cambio, el factor edad parece condicionar la aparición del futuro morfológico, pues según esta investigadora la frecuencia más elevada de este tiempo ocurre en hablantes de la tercera generación. Sin embargo, conviene observar que en dicha investigación las tres generaciones prefieren claramente el futuro analítico sobre la variante morfológica.

No obstante, las conclusiones de Orozco (2007) apuntan en otra dirección. En su trabajo, investiga la influencia de los factores sociales (género, edad, condiciones de la entrevista, nivel educativo) en Barranquilla (Colombia) y en la comunidad colombiana de Nueva York para poder constatar el efecto del contacto de lenguas sobre las restricciones sociales e internas de la expresión de la futuridad. Para efectos de comparación con los otros estudios revisados, nos limitamos a esbozar la influencia de las variables género y edad en Barranquilla. Los resultados de los análisis probabilísticos indican que las mujeres favorecen el futuro morfológico

Tabla 1. Distribución de las variantes, según Iuliano y De Stefano (1979), Resnick (1984), Hernández (1999), Sedano (2005) y Aponte-Alequín y Ortiz-López (2008)

Tiempos del futuro: lo hipotético		Tiempos del presente: lo real	
<i>Futuro morfológico</i>	<i>Futuro perifrástico</i>	<i>Presente de indicativo</i>	<i>Presente continuo</i>
Cumplimiento incierto	Cumplimiento más cierto	Cumplimiento probable	Cumplimiento indiscutible
Lo <i>haré</i> mañana.	Lo <i>voy a hacer</i> mañana.	Lo <i>hago</i> mañana.	Lo <i>estoy haciendo</i> mañana a estas horas.

por encima del presente de indicativo y del futuro analítico, contrario a la tendencia que se constata entre los hombres al inclinarse por estas últimas dos variantes. En cuanto a la edad, este mismo investigador encuentra que aquellos colombianos que nacieron antes de 1960 tienden a apoyar el presente de indicativo, en detrimento del futuro analítico y del futuro morfológico, mientras que los que nacieron después de 1960 prefieren claramente la variante morfológica y el futuro analítico, por encima del presente de indicativo.

De esta revisión bibliográfica se deduce que, a pesar de que se ha investigado el uso del futuro morfológico con valor temporal en variedades del español, el foco de los estudios ha sido principalmente la variación entre el futuro perifrástico y el morfológico. Son pocos los trabajos que han extendido el análisis de la expresión de la futuridad a los paradigmas de presente y de presente continuo. Tampoco se ha atendido sistemáticamente a la variación en función de factores pragmáticos ni se ha investigado cuáles son los factores que rigen la distribución complementaria de las variantes y cuáles son los rasgos semánticos de las mismas. Además, no contamos con estudios en torno al español puertorriqueño que tomen en cuenta los señalamientos anteriores y que atiendan la influencia de factores sociales, ni trabajos sobre muestras de habla espontánea recientes, como es el corpus de PRESEEA de Puerto Rico (*Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América*).

Por lo tanto, en este trabajo investigamos tanto la distribución lingüística y social de las variantes del futuro, como la influencia que ejercen tres factores pragmáticos relacionados con la certidumbre (la persona gramatical, la distancia temporal y la presencia o ausencia de una indicación de alta certidumbre) y dos variables sociales (el género y la edad) al momento de optar por una u otra variante, en una muestra de hablantes puertorriqueños residentes en la zona metropolitana de San Juan de Puerto Rico, perteneciente a PRESEEA. Para lograr estas metas, lanzamos las siguientes preguntas de investigación:

- (i) ¿Cuál es la distribución lingüística y social de las variantes del futuro en el español de Puerto Rico?
- (ii) ¿Cuál es el valor pragmático determinante en las variantes del futuro: la distancia temporal o la certidumbre?
- (iii) ¿Condicionan los factores género y edad la elección de las variantes del futuro?

2. Perspectiva teórica

Para cumplir con los objetivos trazados, recurrimos a la propuesta de las Máximas formuladas por Grice (1975), y a los trabajos de Martin y Nef (1981) y Martin (1981) sobre el futuro en francés. Proponemos que las reglas de la conversación son las que regirán la elección de una de las formas del futuro, no obstante, la posición en la escala de certidumbre se debe a su propio semantismo. Grice (1975) propone unas reglas de la conversación, las cuales resume en cuatro Máximas (la de Cantidad, la de Calidad, la de Relación o Pertenencia y la de Manera), también conocidas como el Principio Cooperativo. La Máxima de Calidad exhorta al hablante a decir nada más que la verdad. La Máxima de Manera, por su parte, lo incita a ser claro y a evitar las ambigüedades. La Máxima de Cantidad, en cambio, obliga al hablante a limitar su intervención a lo pertinente. De la misma manera, la Máxima de Relación prohíbe que el hablante haga una intervención que no sea pertinente. Respecto al futuro, la combinación de las primeras dos Máximas obligan al hablante a matizar su enunciado, según la manera cómo percibe el vínculo entre (i) el enunciado y (ii) la probabilidad de que se cumpla. Esto lo puede hacer mediante el empleo de la variante apropiada del futuro. De la combinación de las últimas dos, en cambio, se deduce que existe un grado mínimo de certidumbre del que un enunciado tiene que dar cuenta.

En lo que respecta a los rasgos semánticos de las variantes, Resnick (1984:96) ve la variación entre el presente de indicativo y el futuro morfológico en función del grado de certidumbre, sin excluir la distancia temporal corta. Su propuesta se puede resumir de la manera siguiente:

- El futuro morfológico, en contraste con el presente de indicativo, tiene los rasgos semánticos [+distancia temporal, -certidumbre].
- El presente de indicativo, en contraste con el futuro morfológico, tiene los rasgos semánticos [-distancia temporal, +certidumbre].

Nos preguntamos por qué se distribuyen de esta manera dichos rasgos. Sin embargo, antes tenemos que aclarar dos conceptos fundamentales de la teoría de los tiempos de Martin (1981), a saber, el mundo y el universo. Este autor los define así:

- El universo se define como el conjunto de proposiciones que el locutor toma por sentado o posible en el momento en que habla; las proposiciones a las que no se asigna ningún valor de verdad, se sitúan entonces fuera del universo (U) del locutor. (Martin 1981:85, traducido del francés por los autores).
- Los mundos posibles (m) corresponden a las instancias de un tiempo ramificado. Un mundo posible es una cadena de situaciones en el tiempo. (Martin 1981:85, traducido del francés por los autores).

Ahora bien, una mirada sobre la Figura 1 puede explicar el comportamiento del futuro morfológico y del presente de indicativo. Martin y Nef (1981: 85) representan el pasado hasta el presente (t_0) como una línea, ya que en el tiempo que concluyó no pueden presentarse más posibilidades. Después de t_0 , por el contrario, la línea se ramifica, ya que el porvenir se escapa por definición a la certidumbre –en el sentido de que se escapa al paradigma *verdadero/falso*– de modo que se presenta más de una posibilidad. Una de ellas es el mundo de las expectativas (m^*) o, en otras palabras, la hipótesis sobre el porvenir que el hablante estima como la más probable.

A grandes rasgos, existe concordancia entre el planteamiento de Martin y Nef (1981) y el de Resnick (1984). Asimismo, la Figura 1 permite explicar (i) por qué el presente de indicativo está relacionado con un grado de certidumbre mayor y (ii) por qué varios autores (Iuliano y De Stefano 1979; Resnick 1984; Hernández 1999; Sedano 2005) sitúan el futuro analítico entre el presente de indicativo y el futuro morfológico. De todos modos, conviene destacar que, para lo que sigue, nos basamos en la representación gráfica de Martin y Nef (1981), pero nuestro punto de vista es fundamentalmente diferente del suyo. Según Martin (1981: 83), el futuro morfológico francés formula una hipótesis sobre el futuro cuya probabilidad se acerca a la certidumbre. Además, el autor no incluye la variación en su modelo.

En cuanto al presente de indicativo, hemos constatado que el uso de esta variante se relaciona con un grado alto de certidumbre. Sin embargo, se trata de un tiempo con referencia futura que, en otras palabras, da cuenta de lo posible. De todos modos, el presente de indicativo también está asociado con el momento t_0 ; es decir, cuando el hablante emplea esta variante, se desplaza mentalmente hacia el momento t_{+x} y el mundo m_{+x} asociado con él, por lo que $t_{+x} = t_0$ y $m_{+x} = m_0$. De este modo, el porvenir deja de estar ramificado, de ahí que se origine un significado marcado con el rasgo [+certidumbre]. Como el hablante se desplaza mentalmente hacia el momento en que culmina el evento, la distancia temporal que expresa el presente con valor de futuro no puede ser amplia, por lo que se obtiene la configuración de rasgos semánticos siguiente: [-distancia temporal, +certidumbre].

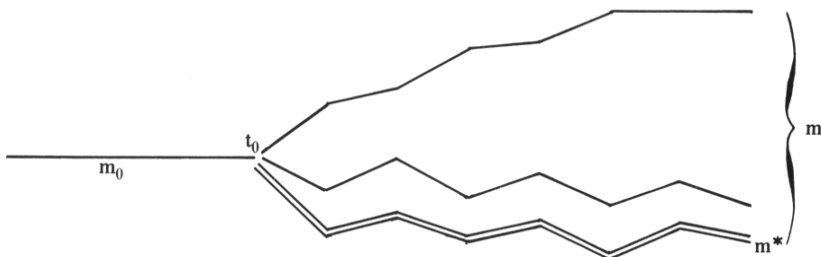


Figura 1. Representación gráfica del futuro (Martin y Nef 1981: 12)

La variante presente continuo comparte con el presente de indicativo la asociación con el momento t_0 y, como representa la acción del verbo en su transcurso, se supone que: (i) su cumplimiento ya se está dando y (ii) no se limita al momento t_0 , sino que se prolonga hasta un momento t_{+x} , que, de todos modos, no puede ser lejano. De esta manera, se obtienen los rasgos semánticos [-distancia temporal, +certidumbre], compartidos con el presente de indicativo.

Por su parte, la variante analítica representa una combinación de las variantes anteriores: lleva los morfemas del presente de indicativo, pero también incluye el auxiliar *ir*, cuyo significado no es espacial, sino temporal (Becerra 2005: 1). Es decir, la forma de *ir* incluida en la perífrasis no indica un movimiento en el espacio sino en el tiempo; indica, por lo tanto, un desplazamiento del momento t_0 marcado por los morfemas del presente a un momento t_{+x} . Sin embargo, este desplazamiento no se completa porque en la perífrasis operan dos fuerzas opuestas: *ir* empuja la acción denotada del verbo no finito hacia el porvenir, mientras que los morfemas del presente la halan para la actualidad. El resultado de esta oposición es un tiempo cuyo significado no está marcado en cuanto a certidumbre ni a distancia temporal, sino que expresa la mera posterioridad. En otras palabras, de las cuatro variantes bajo estudio, el futuro analítico tiene el significado más versátil. La Tabla 2 resume el campo semántico de las cuatro formas de futuridad.

De todos modos, hay que tomar en cuenta que, como señala Resnick (1984: 96), quien proporciona el ejemplo que citamos en (3), cuando deja de existir la variación por las exigencias del registro, la única variante restante expresa la mera posterioridad.

- (3) Este asunto lo *trataré* en el próximo capítulo (Resnick 1984: 96).

Estos planteamientos teóricos nos llevan a formular las siguientes hipótesis:

- H1 Existe un vínculo entre el grado de certidumbre de cumplimiento (deducido del contexto, la persona gramatical y la distancia temporal) y la forma verbal de futuro.
- H2 En una escala de incierto a cierto, el futuro morfológico se encuentra en el extremo izquierdo, el presente continuo en el extremo derecho, y entre

Tabla 2. Campo semántico de la futuridad

	Distancia temporal	Certidumbre
Futuro morfológico	+	-
Futuro analítico	±	±
Presente de indicativo	-	+
Presente continuo de indicativo	-	+

ambas formas se encuentran, de la izquierda a derecha, el futuro analítico y el presente de indicativo.

- H2.1 Una distancia temporal corta apoya el uso de los tiempos del presente con valor futuro.
- H2.2 Una distancia temporal amplia favorece los tiempos del futuro.
- H3 La persona gramatical desempeña un papel decisivo en la elección de las variantes.
- H4 La presencia de indicadores de certidumbre alta estimula el uso de los tiempos del presente por encima de los tiempos de futuro.
- H5 El género y la edad de los informantes puertorriqueños condicionan la elección de las formas del futuro:
 - H5.1 Las mujeres se inclinan por la variante morfológica, considerada la forma más conservadora, en consonancia con las tendencias generales, según los trabajos sociolingüísticos (Silva-Corvalán 2001; Cheshire 2002; Chambers 2009).
 - H5.2 Los tres grupos generacionales rechazan el futuro morfológico.
 - H5.3 Los tres grupos generacionales prefieren el futuro analítico, seguido por el presente de indicativo.

3. Metodología

3.1 La muestra

Los datos provienen del corpus PRESEEA correspondiente a Puerto Rico. La muestra enfoca el habla de la zona metropolitana de San Juan, Puerto Rico. De acuerdo con las pautas metodológicas generales del proyecto (Moreno-Fernández 1996), el muestreo se realiza mediante cuotas a partir de tres variables sociales: el sexo, la edad (1ª generación, de 20 a 34 años; 2ª, de 35 a 54 años y 3ª, de 55 años en adelante) y el grado de instrucción (1, cinco años de enseñanza formal; 2, diez a doce años de enseñanza formal; 3, quince o más años de enseñanza). Sin embargo, debido a la escolaridad obligatoria que impera en Puerto Rico, ha sido casi imposible encontrar sujetos puertorriqueños de la primera generación que tengan menos de cinco años de enseñanza formal, de ahí que esta variable no se encuentre representada en este estudio. De todos modos, seleccionamos una representación de los tres grados de instrucción de la tercera y la segunda generación y del segundo y el tercer grado de la primera generación. Tomando en cuenta lo anterior, la muestra quedó configurada según la Tabla 3.

Tabla 3. Muestra del estudio, según las variables género y edad

	Hombres	Mujeres	Total
Generación I	3	5	8
Generación II	5	7	12
Generación III	6	3	9
Total	14	15	29

3.2 El tipo de análisis

El corpus nos proporcionó 458 muestras de la expresión de futuridad con referencia temporal, lo cual corresponde a un promedio de 16 ocurrencias por informante. El número relativamente reducido de casos refleja el reto formidable que representa para el investigador el elicitar la expresión de futuridad en entrevistas sociolingüísticas. Además, decidimos excluir aquellas ocurrencias en las que el verbo no denota una posterioridad real, dado que en dichos usos no existe variación. Sobre este corpus, realizamos un análisis estadístico con el fin de determinar el efecto de las variables pragmáticas y sociales en la elección de cada una de las variantes bajo estudio (el futuro morfológico, el futuro analítico, el presente de indicativo y el presente continuo de indicativo). En concreto, empleamos el programa GoldVarb X para Windows (Sankoff, Tagliamonte y Smith 2005), que calcula la probabilidad de aparición de una variante frente a las demás bajo la influencia de un factor. Las probabilidades mayores de 0.5 favorecen la aparición de la variante, mientras que aquellas por debajo de 0.5 la desfavorecen. Asimismo, cuanto más se aleje de este número el valor de la probabilidad, más peso tiene el factor. En contraste, las probabilidades que representamos entre corchetes no han alcanzado significatividad estadística.

4. Resultados

4.1 Datos generales

En la Tabla 4, observamos que las variantes del futuro aparecen en proporciones similares a las de estudios empíricos anteriores (Iuliano y De Stefano 1979; Hernández 1999; Orozco 2005; Orozco 2007; Méndez-Vallejo 2008).

En el corpus no encontramos ocurrencias de un presente continuo con referencia futura. Probablemente, se deba al hecho de que esta variante requiere un complemento circunstancial de tiempo, como, por ejemplo, *mañana a estas horas* en (4), que permita “representar la situación en curso en un momento del futuro imaginándola a través del presente actual” (Yllera 1999: 3405, nota 21).

Tabla 4. Distribución de las variantes del futuro

	N	%
Futuro morfológico	34	7.4%
Futuro analítico	332	72.5%
Presente de indicativo	92	20.1%
Total	458	100%

(4) Mañana a estas horas *estoy volando* para San Juan.

De todos modos, su ausencia es sorprendente, visto que en otro estudio (Aponte-Alequín y Ortiz-López 2008) se ha podido comprobar (i) que esa variante existe en el español de Puerto Rico y (ii) que es de uso frecuente en contextos de alta certidumbre y de distancia temporal breve. Nuestros resultados sugieren, pues, que en una muestra recogida especialmente para investigar la expresión de futuridad, esta variante aparecería con cierta frecuencia.

En el corpus, el futuro analítico es el tiempo que se utiliza con mayor frecuencia, seguido por el presente de indicativo y el futuro morfológico, respectivamente. Los rasgos semánticos de las variantes nos ofrecen explicaciones para dicha distribución. Primero, el futuro analítico tiene el semantismo más versátil por lo que puede aparecer más frecuentemente. Segundo, el presente de indicativo puede ocurrir más que el futuro morfológico, ya que está asociado con lo cierto, que en muchas ocasiones también es lo pertinente, de modo que esta variante se ve afectada en menor grado por las exigencias de las Máximas de Cantidad y Relación. A continuación, analizamos cuantitativa y cualitativamente el comportamiento de las variantes del futuro.

4.2 Variables lingüísticas

4.2.1 *La persona gramatical*

Los resultados en torno a esta variable indican que la primera persona estimula claramente el uso del futuro morfológico, mientras que desfavorece la variante analítica. La segunda persona, por el contrario, apoya el futuro analítico y, en vista que no aparecen ocurrencias del futuro morfológico en segunda persona, asumimos que ésta detiene con cierta fuerza tal variante. La tercera persona, por su parte, rechaza tanto el futuro morfológico como el futuro analítico. De la misma manera, la aparición de la cuarta persona gramatical desfavorece ambas formas futuras. Por otro lado, la sexta persona –que en el español puertorriqueño también da cuenta de la quinta persona– no armoniza con el futuro morfológico, mientras que impulsa el futuro analítico. En cambio, este factor no alcanzó significatividad

estadística para el presente de indicativo. Sin embargo, observamos que la primera persona se opone a esta variante, lo que también constatamos para la sexta persona. Por el contrario, las otras personas gramaticales parecen inclinarse hacia esta variante. Estos datos quedan representados en la Tabla 5.

Antes de explicar estos resultados, tenemos que considerar los grados de certidumbre que se derivan de la persona gramatical. Las personas gramaticales, cuyos referentes están presentes en la situación pragmática de la entrevista –la primera y la segunda–, se asocian con la certidumbre, pues son tangibles para el hablante, mientras que las demás personas están vinculadas con la incertidumbre ya que se asocian con una multitud de variables que el hablante no puede ver ni controlar (Méndez-Vallejo 2008: 17). Asimismo, la cuarta persona puede incluir *yo + tú*, o sea las dos personas presentes en la entrevista, pero también *yo + X*, de modo que esta persona también tiene que verse en términos de incertidumbre. La sexta persona es a la vez la expresión (i) del *vosotros* peninsular, (ii) de *ellos, ellas y ustedes* y (iii) de la persona de referencia no específica, como en (5).

- (5) *Robaron el radio del carro.*
 ‘Alguien robó el radio del carro.’

Como esta persona gramatical posee un contenido tan diverso, nos parece lícito plantear que, cuando se suman todos los valores de certidumbre que esta forma tiene en el corpus entero, no prima ninguna, por lo que, a nivel macro, o sea estadísticamente, no está marcado en cuanto a certidumbre.¹

Cuando tomamos en cuenta esta propuesta acerca del valor de certidumbre de las personas gramaticales, observamos que la primera persona, que lleva el rasgo [+certidumbre], favorece el futuro morfológico, mientras que esta variante es rechazada por todas las demás formas. Para el presente de indicativo, en contraste, hacemos la constatación opuesta, por lo menos, cuando hacemos caso omiso por

Tabla 5. Formas del futuro, según la persona gramatical

Persona gramatical	Futuro morfológico			Futuro analítico			Presente de indicativo		
	Peso	%	N	Peso	%	N	Peso	%	N
1	.71	12.1	14/116	.47	72.4	84/116	[.43]	15.5	98/116
2	/	0.0	0/60	.53	75.0	45/60	[.58]	25.0	15/60
3	.50	9.1	17/187	.45	67.9	60/187	[.56]	23.0	43/187
4	.38	4.5	2/44	.46	70.5	31/44	[.57]	25.0	11/44
6	.17	2.0	1/51	.75	88.2	45/51	[.31]	9.8	5/51
I= Input	I=.05	7.4	34/458	I=.74	72.5	332/458	I=.19	20.1	92/458
Rango	.54			.30			.27		

el momento de la segunda persona. La sexta persona, por su parte, apoya el futuro analítico. La tendencia general, entonces, parece ser que los rasgos opuestos se favorecen y que el tiempo no marcado es apoyado por la persona no marcada.

La aplicación de las Máximas de Grice (1975) permite explicar por qué el hablante evita el futuro morfológico al hablar en otra persona distinta a la primera. Cuando se combina un tiempo verbal, marcado en cuanto a incertidumbre con una persona gramatical asociada con este matiz, el contenido del mensaje tiene un valor tan poco seguro, que las Máximas de Cantidad y Relación se oponen a que se comunique. Para evitar que su contribución evoque irritación, el hablante emplea el presente de indicativo y así neutraliza la incertidumbre que estriba en la persona gramatical, como en (6).

- (6) Los jurados son Nelson Sambolín, Ernesto Álvarez y Antonio Martorell y el lunes es la exposición (SJ029032H96/280–281B).²

Por el contrario, cuando el informante habla en primera persona, las Máximas de Calidad y Manera le exhortan a no presentar su enunciado de manera demasiado cierta por lo que, en vez de emplear el presente de indicativo, escoge el futuro morfológico, como en (7).

- (7) Estoy interesada en leer mucho de las obras de ahora, digamos que como ahora tengo tiempo pues leeré “Como agua para chocolate” y leeré “Paula” y leeré todas estas de ahora (SJ026032M96/458–460A).

En contraste, el hecho de que el futuro analítico y el presente de indicativo sean favorecidos por la segunda persona debe tener alguna relación con la situación pragmática de la entrevista. La entrevista se presta a que se formulen predicciones sobre el comportamiento del entrevistador en un plazo no determinado –ámbito que corresponde con el futuro analítico (8)– o a corto plazo –ámbito que corresponde con el presente de indicativo (9).

- (8) Como te digo, este, si no te propones luchar, qué sé yo, trabajar bien, como se debe con todas las normas, pues en verdad, no *vas a llegar* a ningún lado porque sinceramente lo que toman en cuenta es eso... y pues sí, este... (SJ0521H96/38–40).

- (9) De aquí si te cuento una anécdota que me pasó ayer, tú no me lo *crees*. (SJ3223H96/78–79B).

También conviene observar que en este último caso, las máximas de Manera y Calidad no prohíben que el enunciado sea matizado dos veces hacia la certidumbre, ya que su realización se da inmediatamente. Del mismo modo, el futuro morfológico no aparece en la segunda persona porque la entrevista no se presta a hacer especulaciones sobre el comportamiento del entrevistador a largo plazo.

Resta por explicar el efecto de la sexta persona, la cual desfavorece todas las variantes menos la forma analítica. Como esta persona posee varios usos, cada uno con su valor de certidumbre, la explicación debe dar cuenta de todos ellos:

- Primero, si el hablante quiere ubicar una acción en un porvenir que no atribuye a nadie en concreto, emplea la sexta persona en su significado de persona de referencia no concreta, y para no asignarle ningún valor de certidumbre, emplea el futuro analítico, como en (10).

(10) O sea, no por robarte una cartera te *van a mandar* a una silla eléctrica, tú sabes. (SJ0931H96/311–312).

- Segundo, cuando la sexta persona indica la segunda persona plural, tiene un fuerte valor de certidumbre porque los referentes están presentes en la situación pragmática.³ Entonces, según la persona gramatical, el enunciado ya está matizado con el rasgo [+certidumbre]. Si éste es el matiz deseado, no hay ningún motivo para introducir el presente de indicativo o el futuro morfológico para reforzar o debilitar la certidumbre, respectivamente, como en (11).

(11) Pero papi si son las nueve y media, son las diez de la noche. No, pero no *van a salir*. (SJ025022M96/84–85B).

- Tercero, cuando la sexta persona se refiere a la tercera persona del plural, tanto con referencia humana (12) como no humana (13), el futuro analítico se emplea para indicar una posterioridad, es decir, una consecuencia de la situación actual:

(12) [S]i ellos se arrepienten, entonces Dios también se arrepiente, los perdona, y, entonces no les hace lo que, lo que, lo que les debía de hacer y, entonces, yo que mal por mal profeta, porque entonces *van a creer* que yo, que yo no estoy diciendo la verdad” (SJ0313M96/459–466F).

(13) Me los estoy llevando para casa, porque me voy a jubilar el 31 de marzo, y ya me llevé los, con los que yo normalmente, los que me gusta tener cerca, y estos son los que se *van a quedar* aquí (SJ03433H96/479–480B).

4.2.2 *La distancia temporal*

Este es el único de los constreñimientos explorados que arrojó resultados estadísticamente significativos para las tres variantes de la expresión de futuridad que ocurren en el corpus. De la Tabla 6 se deduce que la distancia temporal no marcada favorece el uso del futuro analítico, lo que sugiere que, de hecho, este tiempo no está marcado en cuanto a distancia temporal ni a certidumbre. En contraste, la distancia temporal amplia impulsa tanto el futuro morfológico como el presente

Tabla 6. Formas del futuro, según la función de la distancia temporal

Distancia temporal	Futuro morfológico			Futuro analítico			Presente de indicativo		
	Peso	%	N	Peso	%	N	Peso	%	N
NM= No marcada	.42	5.6	15/313	.58	78.6	246/313	.44	16.6	52/313
MA= Marcada amplia	.88	24.3	17/81	.25	51.9	42/81	.62	27.2	22/81
MC= Marcada corta	.31	3.4	2/64	.44	68.8	44/64	.63	28.1	18/64
I= Input	I=.05	7.4	34/458	I=.74	72.5	332/458	I=.19	20.1	92/458
Rango	.57			.33			.19		

de indicativo, mientras que la distancia temporal corta sólo favorece el presente de indicativo en detrimento de las otras dos variantes.

El efecto que tiene la distancia temporal sobre el futuro morfológico y el presente de indicativo tiene dos explicaciones posibles. Primero, es probable que, en función del rasgo [+certidumbre] del presente de indicativo, la Máxima de Manera obligue al hablante a escoger esta variante, como en (14), cuando quiere expresar que el evento, aunque esté lejano, se va a producir tal y como lo dice. En el caso opuesto, la misma Máxima exige que el hablante formule su enunciado en el futuro morfológico, como en (15), por su rasgo [-certidumbre].

(14) Aquí veintisiete, voy en julio del año que viene *cumplo* veintisiete años
(SJ031022H96/12B).

(15) (Entrevistador: Sí. ¿Qué harás cuando te retires?)
– Cuando Dios me retire *será* que me entierren (SJ3223H96/228–229).

Segundo, es posible que la aparición de una indicación de distancia temporal, amplia o corta, sea la expresión lingüística del desplazamiento mental del hablante hacia el momento t_{+x} , el cual presupone el uso del presente de indicativo con valor de futuro. De ahí que esta variante sea apoyada tanto por una distancia temporal amplia como una distancia corta. Cuando, por el contrario, se trata de una distancia corta, la Máxima de Manera estipula el empleo del presente de indicativo con el rasgo [-distancia temporal] que este tiempo implica, como en (16). De todos modos, cuando el hablante no está seguro del contenido de su mensaje, usa el futuro morfológico en función del rasgo [-certidumbre] de este tiempo (17). Sin embargo, en cuanto al futuro morfológico, la tendencia general es a rechazar esta forma en un contexto de distancia corta y a apoyarla en contextos de distancia temporal amplia (18). Estos resultados son, entonces, similares a los de otros estudios empíricos (Orozco 2005; Sedano 2005).

(16) Entonces, pues viene, viene...el, el... compadre y le dice a ...el... esposo le dice a la mujer:

- “Esta noche *viene* el compadre. Me lo atiendes”
- “Ah, no hay problema” (SJ3223H96/329–330).

(17) Si en un mes no consigo nada, entonces te *diré* que está difícil
(SJ0931H96/74–75).

(18) Entonces, tú haces una conversación con distintas personas o contigo misma. Tú dices: “contra cuando sea anciana, ¿me *cuidará?*”
(SJ001621M96/179–180).

A primera vista, los datos nos hacen pensar que la importancia de un rasgo depende del contexto. Sin embargo, el no haber constatado que la distancia temporal corta favorezca el futuro morfológico en función de su rasgo [-certidumbre], sugiere que el rasgo más importante de las variantes sea [\pm distancia temporal]. Además, el hecho de que la distancia temporal sea la única variable significativa para las tres variantes, apunta hacia la confirmación de esta hipótesis.

4.2.3 *La alta certidumbre*

La alta certidumbre solamente alcanzó significatividad estadística para el futuro analítico. Este tiempo se ve apoyado por los contextos no marcados en cuanto a certidumbre. En cambio, esta variable no alcanzó significatividad estadística para el futuro morfológico ni para el presente de indicativo, lo que incita a pensar que ambas variantes conllevan en sí mismas un fuerte matiz de (in)certidumbre. De todos modos, un contexto que esté marcado con el rasgo de alta certidumbre sólo estimulará el futuro morfológico y se opondrá al presente de indicativo. En cambio, un contexto que no marque la alta certidumbre favorecerá el presente de indicativo en detrimento del futuro morfológico, como se puede apreciar en la Tabla 7.

Por ende, los datos sugieren que, cuando el hablante quiere expresarse sobre el futuro lejano sin incluir un matiz de incertidumbre, no le queda otro remedio que emplear el futuro morfológico con una indicación de alta certidumbre, como en (19), para cumplir con las exigencias de la Máxima de Manera.

Tabla 7. Formas del futuro, según la indicación de alta certidumbre

Indicador de alta certidumbre	Futuro morfológico			Futuro analítico			Presente de indicativo		
	Peso	%	N	Peso	%	N	Peso	%	N
NM= No marcado	[.43]	7.0	21/352	.52	73.3	258/352	[.51]	20.7	73/352
MA= Marcado alta	[.72]	13.5	13/106	.45	69.8	74/106	[.46]	17.9	19/106
I= Input	I=.05	7.4	34/458	I=.74	72.5	332/458	I=.19	20.1	92/458
Rango	.29			.07			.05		

- (19) [Y]o creo que hay esperanza para este mundo, para mi país y para el mundo, porque Dios siempre ha existido y nunca *dejará* de existir (SJ07433M96/169-170).

A la luz de las Máximas de Calidad y Manera, esta indicación no es necesaria para el presente de indicativo, ya que el mismo tiempo incluye un alto grado de certidumbre (20), de ahí que sea desfavorecido por la aparición de tal indicación.

- (20) (Entrevistador: ¿Si te ganas un carro último modelo del año?)
- Lo *vendo* y pago todas mis deudas (SJ004531M96/260-261A).

Como señalamos anteriormente, el futuro analítico sólo indica posterioridad, por lo que es apoyado por contextos no marcados, como en (21).

- (21) Pues te *voy a hacer* dos (SJ001621M96/27).

Después de evaluar las variables pragmáticas que restringen la variación entre las formas del futuro, investigamos de manera cuantitativa el efecto de las variables sociales género y edad.

4.3 Variables sociales

4.3.1 *El género del hablante*

En la Tabla 8, constatamos que los hombres tienden a preferir el presente de indicativo, mientras que rechazan el futuro analítico. Las mujeres, en cambio, se inclinan por el futuro analítico en detrimento del presente de indicativo. A pesar de que el factor género no alcanzó significatividad estadística en cuanto a la variante futuro morfológico, las tendencias encontradas indican que los hombres favorecen esta variante, mientras que las mujeres la rechazan.

Al comparar estos datos con los que ofrece Orozco (2007: 107) para la comunidad de Barranquilla, observamos que, en oposición a los colombianos, los hombres puertorriqueños tienden a favorecer el futuro morfológico por encima de la variante analítica. Sin embargo, conviene observar que los puertorriqueños,

Tabla 8. Formas del futuro, según el sexo del hablante

Sexo	Futuro morfológico			Futuro analítico			Presente de indicativo		
	<i>Peso</i>	%	<i>N</i>	<i>Peso</i>	%	<i>N</i>	<i>Peso</i>	%	<i>N</i>
Masc.	[.54]	8.7	19/219	.43	69.4	152/219	.57	21.9	48/219
Fem.	[.46]	6.3	15/239	.56	75.3	180/239	.44	18.4	41/239
I= Input	I=.05	7.4	34/458	I=.74	72.5	332/458	I=.19	20.1	92/458
Rango	.08			.13			.13		

igual que los barranquilleros, tienden a apoyar también el presente de indicativo. En lo que respecta al comportamiento lingüístico de las mujeres puertorriqueñas y las barranquilleras, constatamos que las puertorriqueñas, en oposición a las barranquilleras, muestran cierta inclinación hacia las formas del futuro analítico en detrimento de las demás variantes. En cambio, en la comunidad colombiana de Nueva York, Orozco (2007) encuentra tendencias que coinciden con los hallazgos de este trabajo, lo cual podría indicar que la norma tácita de la minoría colombiana está convergiendo hacia los patrones de uso de la mayoría puertorriqueña en dicha ciudad norteamericana.

Cuando tomamos en cuenta que en varios estudios se ha podido comprobar que las mujeres tienden a inclinarse por las variantes que se consideran más prestigiosas, o menos marcadas (Silva-Corvalán 2001: 97–98; Cheshire 2002; Chambers 2009: 115–116), entonces se podrían deducir dos observaciones importantes. Primero, la comparación del comportamiento lingüístico de las puertorriqueñas y colombianas sugiere que ambos dialectos se hallan en un estadio diferente de una misma evolución, a saber, el cambio hacia las formas perifrásticas (Van Naerssen 1983). Es decir, en Barranquilla, la norma sigue siendo el futuro morfológico, mientras que en Puerto Rico (y Nueva York) los hablantes se inclinan por el futuro analítico como expresión estándar de la posterioridad, lo que también advierten Aponte-Alequín y Ortiz-López (2008). Segundo, los datos extralingüísticos corroboran nuestras hipótesis en cuanto a la no marcadez del futuro analítico. En otras palabras, cuando asumimos que las mujeres están más conscientes de la norma lingüística que los hombres, también lo estarán en cuanto a los valores del futuro, al emplearlos con mayor cautela. De esta manera, no es impensable que eviten el futuro morfológico y el presente de indicativo por sus implicaciones pragmáticas.

4.3.2 *La edad del hablante*

Como evidencia la Tabla 9, la primera generación favorece claramente el presente de indicativo, en detrimento de la forma analítica. La segunda generación, en cambio, apoya tanto el futuro analítico como el presente de indicativo. La tercera generación, como última, prefiere el futuro analítico, y rechaza el presente de indicativo. En cambio, la edad no alcanzó significancia estadística para el futuro morfológico. De todas formas, esta variante se ve favorecida tanto por la primera como por la tercera generación, mientras que el segundo grupo etario la rechaza.

Cuando nos detenemos un instante en la variación entre el futuro analítico y el presente de indicativo, constatamos que mientras más joven es el hablante, menos favorece el futuro analítico y más apoya el presente de indicativo. Por el contrario, mientras más viejo es el hablante más se inclina por el futuro analítico y menos apoya el presente de indicativo. Estos datos confirman que en el español puertorriqueño, la variante analítica es la expresión estándar de la futuridad. De la misma

Tabla 9. Formas del futuro, según la edad del hablante

Generación	Futuro morfológico			Futuro analítico			Presente de indicativo		
	Peso	%	N	Peso	%	N	Peso	%	N
I	[.54]	7.8	12/153	.37	64.1	98/153	.65	28.1	110/153
II	[.39]	4.7	7/149	.52	74.5	111/149	.53	20.8	31/149
III	[.57]	9.6	15/156	.60	78.8	123/156	.33	11.6	18/156
I= Input	I=.05	7.4	34/458	I=.74	72.5	332/458	I=.19	20.1	92/458
Rango	.18			.23			.32		

manera, del hecho de que la edad no sea significativa para el futuro morfológico, se deduce que este cambio de paradigma no se ha producido recientemente, sino que demuestra estar bien afianzado en dicha variedad dialectal.

Para entender las implicaciones de las probabilidades opuestas en los grupos generacionales acerca del futuro analítico y del presente de indicativo, tenemos que considerar lo que han indicado otros estudios en cuanto a las diferencias notables entre las generaciones. Labov (1994: 83–84) indica que, cuando se encuentran con mucha frecuencia formas en la primera generación que (casi) no están presentes en la tercera, ello suele indicar que se está produciendo un cambio. En el caso concreto de los datos bajo estudio, constatamos que existen diferencias notables entre el primer y el tercer grupo de edad, lo que sugiere que el español puertorriqueño está evolucionando hacia un sistema en el que, con el paso del tiempo, el presente de indicativo va adquiriendo cada vez más valores de futuro neutral. Esto implicaría, como han apuntado recientemente Aponte-Alequín y Ortiz-López (2008), que en esta variedad, principalmente la generación más joven, esté empleando cada vez más frecuentemente el presente continuo para dar cuenta del futuro inmediato. Por otra parte, el hecho de que la segunda generación desfavorece el futuro morfológico, vuelve a confirmar su estatus de forma marcada del futuro, ya que se suele destacar (Chambers 2009: 189–190) que las personas de este grupo de edad tienden a emplear las formas neutrales.

5. Discusión y conclusiones

En este estudio investigamos la distribución lingüística de las variantes del futuro a la luz de dos factores sociales (el género y la edad) y de tres factores pragmáticos relacionados con la certidumbre: la persona gramatical, la distancia temporal y la presencia o ausencia de una indicación de alta certidumbre, en una muestra de hablantes puertorriqueños residentes en la zona metropolitana de San Juan de Puerto Rico. Como respuesta a la primera pregunta de este estudio, podemos afirmar

que la variante más frecuente en este dialecto es la forma analítica, seguida por el presente de indicativo. El futuro morfológico manifiesta un uso muy reducido. Este comportamiento es similar al de otras variedades del español. En lo que respecta a la distribución social, constatamos que tanto hombres como mujeres emplean muy poco el futuro morfológico, de ahí que las diferencias más notables se sitúen entre el uso de la variante analítica y el presente de indicativo. De la misma manera, constatamos diferencias significativas en lo que respecta al uso de estas variantes entre los tres grupos generacionales.

En cuanto a la interrogante que intentaba dar cuenta del efecto entre la distancia temporal o la certidumbre en el manejo de las variantes del futuro, encontramos que existe una correlación entre el grado de certidumbre que se puede deducir de los factores internos bajo estudio y la forma que el hablante puertorriqueño escoge para referirse al futuro. A la variable persona gramatical, se le puede asignar un valor de certidumbre en función de su presencia en la situación pragmática, mientras que el valor de (in)certidumbre de la distancia temporal deriva del hecho de que mientras más lejano está el evento enunciado, más variables intervienen en su cumplimiento.

Acerca de las variables extralingüísticas, hallamos que la influencia de ambas es significativa, sobre todo en lo que respecta a la variación entre el futuro analítico y el presente de indicativo. Más concretamente, el comportamiento de las mujeres en lo que respecta al futuro analítico permite confirmar que esta variante es la expresión estándar, neutra, de posterioridad en el español puertorriqueño. La comparación de los datos puertorriqueños con los resultados que ofrece Orozco (2007) para la comunidad de habla de Barranquilla, Colombia, permite comprobar si esta situación es típica de Puerto Rico. Los hallazgos parecen apuntar hacia esa dirección, por lo menos parcialmente, ya que encontramos paralelismos claros entre el español de la zona metropolitana de San Juan y el de la comunidad colombiana de Nueva York, lo que podría deberse a un proceso de convergencia gramatical. Relevante a la variable edad, constatamos que los tres grupos generacionales tienden a emplear muy poco el futuro morfológico. En torno a la variación entre el futuro analítico y el presente de indicativo, evidenciamos que mientras más joven es el hablante, más tiende a favorecer esta última variante. En este sentido, no es impensable que el español puertorriqueño, que desde hace por lo menos tres generaciones tiene el futuro analítico como expresión estándar de la posterioridad, esté evolucionando hacia un sistema en el que el presente de indicativo representa la posterioridad neutral.

Por lo tanto, los resultados de este estudio corroboran la H1, pues existe un vínculo entre el grado de certidumbre de cumplimiento (deducido del contexto, la persona gramatical y la distancia temporal) y la forma verbal de futuro. Asimismo, en la escala de incertidumbre a certidumbre, el futuro morfológico se sitúa más

bien en el polo izquierdo del continuo, seguido por el futuro analítico y el presente de indicativo. Sin embargo, la H2 (H2.1 y H2.2), tan sólo se corrobora parcialmente, ya que según los resultados de esta investigación, la distancia temporal no marcada apoya el futuro analítico, por lo que esta forma parece no estar marcada en cuanto a distancia temporal ni a certidumbre. Por el contrario, la distancia temporal amplia sí favorece tanto el futuro morfológico como el presente de indicativo, mientras que la distancia temporal corta sólo estimula este último en detrimento de las otras dos variantes.

En cuanto a la hipótesis H3 que establecía que la persona gramatical desempeñaba un papel decisivo en la elección de las variantes de futuridad, los resultados demuestran comportamientos variados según la persona gramatical: la primera persona favorece claramente el futuro morfológico, mientras que detiene las otras variantes; la segunda persona apoya tanto el presente de indicativo como el futuro analítico, y desfavorece la variante morfológica; la tercera y cuarta persona se inclinan hacia el presente de indicativo, pero rechazan tanto el futuro morfológico como el futuro analítico. Finalmente, la sexta persona desfavorece tanto el futuro morfológico como el presente de indicativo. Por su parte, la H4, que predecía que la presencia de indicadores de certidumbre alta estimularía el uso de los tiempos del presente por encima de los tiempos de futuro, no se corroboró. Los resultados que procuraban medir el factor de alta certidumbre no alcanzaron significatividad estadística ni para el futuro morfológico ni para el presente de indicativo, lo que incita a pensar que ambas variantes conllevan en sí mismas un fuerte matiz de (in) certidumbre.

En cuanto a los factores extralingüísticos, la H5 predecía que tanto el género como la edad de los informantes puertorriqueños condicionaban la elección de las formas del futuro. Sin embargo, los resultados no apuntan nítidamente a un comportamiento opuesto basado en el género y la edad de los hablantes puertorriqueños. Por ende, hay que matizar las respuestas. Las mujeres se inclinan hacia el futuro analítico, hallazgo que desmiente la H5.1, la cual postulaba que las féminas se inclinarían por la variante morfológica. Mientras que la H5.2 se confirma parcialmente en el sentido de que tan sólo un grupo generacional rechaza la forma morfológica. No obstante, cuando se examinan las frecuencias relativas, los datos demuestran que los tres grupos generacionales emplean muy poco el futuro morfológico, y se inclinan hacia el futuro analítico, como anticipamos en la H5.3.

En fin, podemos concluir que la influencia que ejercen los factores pragmáticos y sociales en la aparición de una u otra variante no es tan clara como pensábamos inicialmente. En el caso concreto de los factores pragmáticos, no se trata de relaciones lineares en que un tiempo que presenta un rasgo determinado es apoyado por la aparición de un elemento que confirma dicho rasgo. Este comportamiento se debe a que las reglas de la conversación propuestas por Grice (1975) prohíben la

redundancia por lo que la aparición de un elemento que posee un rasgo determinado favorece el tiempo que presenta el rasgo opuesto. No obstante, en esta investigación sí constatamos que un enunciado necesita un grado de certidumbre mínimo para que pueda ser comunicado, y que la variación en la expresión de futuridad sí está condicionada pragmática y socialmente. En una investigación futura sería pertinente extender el análisis de la expresión de futuridad a los paradigmas del subjuntivo y el condicional y a los efectos de la negación. Además, conviene recordar que el tamaño de nuestro corpus es un tanto limitado, por lo que nuestras conclusiones sólo son válidas para el corpus estudiado. Queda por probarse si, con un corpus más amplio y con metodologías más específicas en cuanto a los valores discursivos que se intentan medir, los datos no pierden su validez.

Notas

1. Somos conscientes de que se podría decir lo mismo de la segunda persona, que aparece a veces con un significado comparable al de *uno*, pero nos parece que en enunciados como (22), el hablante asume como si su interlocutor, en este caso el entrevistador, fuera la persona a la que o de la que habla, de modo que su referente siempre está presente en la situación pragmática.

(22) ¿Por qué te vas a quit, te *vas a quitarte* la vida de un momento a otro, así de puro chiste? (SJ02812H96/424–425).

2. El código significa: SJ= San Juan; 029= número del sujeto; 03= tercer nivel de instrucción (10–12 años); 2= segunda generación (35–54 años); H= masculino; 96= año de la entrevista (1996).

3. Obsérvese que para que pueda aparecer la sexta persona con esta acepción en el corpus, el informante tiene que desplazarse mentalmente hacia otra situación pragmática.

Referencias

- Aponte-Alequín, Héctor y Ortiz-López, Luis A. 2010. “Una perspectiva pragmática del presente progresivo con valor de futuro en el español del Caribe”. *Selected proceedings of the 12th Hispanic Linguistics Symposium* ed. por Claudia Borgonovo, Manuel Español-Echevarría y Philippe Prévost, 109–121. Somerville: Cascadilla Proceedings Project.
- Aponte-Alequín, Héctor y Ortiz-López, Luis A. 2008. “El presente progresivo con valor de futuro en el español del Caribe: Una perspectiva pragmática”. Trabajo presentado en el Hispanic Linguistics Symposium, 23–26 de octubre de 2008, Quebec, Canadá.
- Becerra, Servio. 2005. “Uso del futuro en el español hablado en Bogotá. El uso coloquial y la norma culta”. *Actas del XIV congreso internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)* ed. por Alba Valencia-Espinoza. Recuperado el 28 de febrero de 2008 de: http://www.mundoalfal.org/cdcongreso/cd/dialectologia_sociolingüistica/becerra.swf.

- Chambers, J.K. 2009. *Sociolinguistic theory. Linguistic variation and its social significance*. Oxford: Blackwell.
- Cheshire, Jenny. 2002. "Sex and gender in variationist research". *The handbook of language variation and change* ed. por J.K. Chambers, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes, 349–372. Oxford: Blackwell.
- Grice, Paul. 1975. "Logic and conversation". *Syntax and semantics* ed. por Peter Cole y Jerry L. Morgan, vol. 3, 41–58. New York: Academic Press.
- Hernández, Carmen. 1999. "La expresión de la futuridad en el español de Puerto Rico". *Revista O'clip* 9–10. 53–57.
- Iuliano, Rosalba y de Stefano, Luciana. 1979. "Un análisis sociolingüístico del habla de Caracas: los valores del futuro". *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española* 7, 101–110.
- Labov, William. 1994. *Principles of linguistic change. Volume 1: internal factors*. Oxford: Blackwell.
- Martin, Robert. 1981. "Le futur linguistique : Temps linéaire ou temps ramifié ?". *Langages* 64, 81–92.
- Martin, Robert y Nef, Frédéric. 1981. "Temps linguistique et temps logique". *Langages* 64, 7–20.
- Méndez-Vallejo, Dunia Catalina. 2008. "Periphrastic and morphological future forms in Bogotá Spanish: A preliminary sociolinguistic study of upper class speakers". *IULC working papers online* 8 (3), 1–22.
- Moreno-Fernández, Francisco. 1996. "Metodología del proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA)". *Lingüística* 8, 257–287.
- Orozco, Rafael. 2005. "Distribution of future time forms in Northern Colombian Spanish". *Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium* ed. por David Eddington, 56–65. Somerville: Cascadilla Proceedings Project.
- Orozco, Rafael. 2007. "Social constraints on the expression of futurity in Spanish-speaking urban communities". *Selected proceedings of the third workshop on Spanish sociolinguistics* ed. por Jonathan Holmquist, Augusto Lorenzino y Lotfi Sayahi, 103–112. Somerville: Cascadilla Proceedings Project.
- Resnick, Melvin. 1984. "Spanish verb tenses: Their names and meanings". *Hispania* 67, 92–96.
- Sankoff, David, Tagliamonte, Sali y Smith, Eric. 2005. *Goldvarb X. A variable rule application for Macintosh and Windows*. Toronto: University of Toronto.
- Sedano, Mercedes. 1994. "El futuro morfológico y la expresión *ir a + infinitivo* en el español hablado en Venezuela". *Verba* 21, 225–240.
- Sedano, Mercedes. 2005. "Futuro simple y futuro perifrástico en el español hablado y escrito". *Actas del XIV congreso internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)* ed. por Alba Valencia-Espinoza. Recuperado el 28 de febrero de 2008 de: http://www.mundoalfal.org/cdcongreso/cd/analisis_estructuras_linguisticas/sedano.swf.
- Silva-Corvalán, Carmen. 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Van Naerssen, Margaret. 1983. "Ignoring the reality of the future in Spanish". *Second language acquisition studies* ed. por Kathleen M. Bailey, Michael H. Long y Sabrina Peck, 56–67. Rowley: Newbury House.
- Yllera, Alicia. 1999. "Las perífrasis verbales de gerundio y participio". *Gramática descriptiva de la lengua española* ed. por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, vol. 2, 3391–3439. Madrid: Espasa-Calpe.

Direcciones de los autores

Jeroen Claes
Olmenlaan 1
2840 Rumst
Bélgica
jeroenclaes@gmail.com

Luis A. Ortiz López
1260 Ribot St. Apt. 3
San Juan, Puerto Rico 00907
luortiz@onelinkpr.net